

timos, que se señalan tambien sobre los costados en líneas transversales, son, como el leonado de las alas, mas pálidos en la hembra, que es algo mas pequeña que el macho.

Por la estension gratuita de una analogía mal fundada se ha supuesto tambien al rascon de tierra una fecundidad tan grande como á la codorniz; pero repetidas observaciones nos han dado á conocer que solo pone ocho ó diez huevos, y no diez y ocho y veinte. En efecto, con una multiplicacion tan grande como la que le suponen su especie seria necesariamente mas numerosa de lo que es en individuos, y con tanta mayor razón, por quanto estando oculto su nido en la espesura de las yerbas, es difícil encontrarle: este nido, construido toscamente con un poco de musgo ó de yerba seca, está colocado comunmente en un pequeño hoyo del prado. Los huevos, mayores que los de codorniz, están manchados con pintas rojizas mas anchas. Los polluelos echan á correr tras de la madre luego que han nacido, y no dejan la pradera sino cuando se ven obligados á huir de la hoz que arrasa su domicilio. Las crias tardías caen en poder del segador, y todas las demas pasan á los sembrados de alforfon ó de avena, á los eriales cubiertos de retamas, donde se les encuentra en el verano, de donde les viene el

nombre de *rascon de retama* que dan tambien á este pájaro, y algunos vuelven á los prados cuando empiezan á retoñar á fines de esta misma estacion.

Conócese cuando el perro encuentra al rascon por la diligencia con que busca, por el número de sus falsas paradas, y por la tenacidad con que le espera el ave, la cual se deja estrechar tanto algunas veces, que al fin la cogen; con frecuencia se detiene de pronto en medio de su fuga, y se agacha de tal modo, que el perro lleno de ardor en su seguimiento, le pasa por encima, pierde el rastro, y el rascon aprovechándose, segun dicen, de este instante de error de parte del enemigo, vuelve atrás y lo deja burlado. Esta ave no echa á huir hasta al último extremo, y entonces se remonta bastante alto antes de seguir una dirección cualquiera; pero su vuelo es pesado y no va nunca muy lejos. Vese comunmente el sotillo donde se recogen, pero es inútil irlos á buscar allí, porque el ave, andando á pie muy aprisa, se encuentra ya á mas de cien pasos de aquel sitio cuando llega el cazador, y sabe suplir con lo rápido de su marcha (1) lo lento de su vuelo: así es que se sirve mucho

(1) Albino cae aquí en un error muy singular. «Llaman, dice, á esta ave *rallus* ó *grallus*, porque anda muy despacio.»

mas de sus pies que de sus alas, y cubierta siempre con la yerba, ejecuta á la carrera todos sus viajes y sus multiplicadas correrías por los prados y los campos. Pero cuando llega el tiempo de emprender el gran viaje, halla, como la codorniz, fuerzas desconocidas que la ayudan en su larga travesía: toma el vuelo por la noche, y auxiliada de viento propicio, se dirige á nuestras provincias meridionales para salvar el Mediterráneo. Muchas deben de perecer sin duda en este primer viaje, así como en el segundo á su regreso, pues se ha observado que estas aves no son tan numerosas cuando vuelven como lo son á la ida.

El rascon de tierra no se ve en las provincias meridionales de Francia sino en el tiempo de su paso, ni anida tampoco en la Provenza; y cuando dice Belon que es bastante raro en Candía, aunque es tan comun en Grecia como en Italia, indica solamente que apenas se le encuentra en aquellos países sino en las temporadas de su paso, por la primavera y en otoño.

Por lo demás, los viajes del rascon se estienen mas hácia al norte que al mediodia; y no obstante lo pesado de su vuelo, llega á Polonia, á Suecia, á Dinamarca, y hasta á Noruega. Es muy raro en Inglaterra, donde dicen na

se encuentra mas que en algunos territorios (1), aunque es bastante comun en Irlanda. Sus emigraciones siguen al parecer en Asia el mismo orden que en Europa. En Kamtschatka, lo mismo que en Europa, llegan siempre estas aves por el mes de mayo, de modo que allí llaman á este mes *tava koatch*, mes de los rascones. *Tava* es su nombre en lengua de aquel país.

Lo que obliga al rascon á ir á anidar á las tierras del Norte es la necesidad de proporcionarse la subsistencia, y el gusto de habitar en sitios frescos, que siempre va buscando con preferencia á los demas; pues aunque come granos, especialmente los de la retama y del trébol, y se le cria en jaula con mijo y otros granos, no obstante los insectos, los caracoles, los gusanos constituyen no solo el pasto de su eleccion, sino que son un alimento de necesidad para sus hijos, y no puede encontrarlo con abundancia sino en los sitios sombríos y en las tierras húmedas. Sin embargo, cuando es adulto cualquier alimento le parece bueno, porque siempre está muy gordo, y su carne es esqui-

(1) Dice Turner que no los ha visto ni oído mas que en Northumbrie; pero el Dr. Tancredo Robinson asegura que se encuentran tambien en la parte septentrional de la Gran Bretaña, y Sibaldo lo cuenta entre las aves de Escocia.

sita. Cógesele tambien con red como á la codorniz, y se le atrae imitando su grito *crek*, *crek*, *crek*, lo cual se hace pasando con fuerza la hoja de un cuchillo por un hueso dentellado.

La mayor parte de los nombres que se han dado al rascon en diferentes lenguas se han formado sobre sonidos imitativos de este grito singular (1); y por esta semejanza han creído Turner y algunos otros naturalistas que esta ave era el *crex* de los antiguos. Pero aunque este nombre conviene perfectamente al rascon, como sonido imitativo de su grito, parece que los antiguos le aplicaron á otras aves. Fileo da al *crex* un epíteto que designa que su vuelo es pesado y dificultoso, lo que con efecto conviene á nuestro rascon. Aristófanes lo supone procedente de Libia. Aristóteles dice que es pependenciero, lo que podrian tambien haberle atribuido por analogía con la codorniz; pero añade que el *crex* procura destruir la nidada del mirlo, cosa que no puede ya convenir al rascon, que nada tiene de comun con las aves de las selvas. El *crex* de Herodoto no es tampoco un rascon, pues lo compara en tamaño con la íbis, la cual es diez veces mayor. Además la avoceta y la cerceta despiden tambien algunas veces el grito *crex*, *crex*;

(1) *Schryck*, *schaerek*, *korn kaaerr*, *corn crek*, y aun el nombre español *rascon*.

y el ave á la cual oyó Belon repetir este grito en las márgenes del Nilo es, segun su descripción, una especie de barga. Así, el sonido que representa la palabra *crex*, como que puede aplicarse á muchas especies distintas, no basta para designar el rascon ni ninguna de estas diferentes aves en particular.

EL RASCON DE AGUA (1).

SEGUNDA ESPECIE.

Rallus aquaticus. L.

El rascon de agua corre por las orillas de las aguas estancadas con tanta celeridad como el de tierra por los campos; siempre se mantiene oculto del mismo modo entre las yerbas altas y los juncos, y no sale de allí sino para atrave-

(1) En inglés, *water-rail*, y por algunos, *bileok* y *brook ouzel*; en aleman, *shawartz wasser heunte*, *aesch-keunlin*; Gessner le da en algunas partes el nombre de *samethounle* (polla de agua de seda), á causa de su plumaje suave y blando como la seda; en Venecia le llaman *forzane* ó *porzana*, nombre que se da igualmente á las pollas de agua.

sar las aguas á nado , y aun á la carrera , pues se le ve con frecuencia correr ligeramente sobre las anchas hojas del nenúfar que cubren las aguas estancadas. Abrese pequeñas sendas por medio de las yerbas altas , y en ellas se arman lazos , y se le coge con tanta mayor facilidad , cuanto que constantemente vuelve siempre á su guarida y por el mismo camino. En otro tiempo se servian para esta caza del gavilan ó del halcon , y lo mas dificultoso consistia en hacer salir el ave de su escondrijo ; pues se está fija en él con tanta tenacidad como el rascon de tierra en el suyo : da el mismo trabajo al cazador , la misma impaciencia al perro , del cual huye con astucia , y no echa á volar sino al último estremo. Es con corta diferencia del tamaño del rascon de tierra ; pero tiene el pico mas largo y rojizo cerca de la cabeza. Sus pies son de un rojo oscuro , aunque Ray dice que algunos individuos los tienen amarillos , y que esta diferencia proviene tal vez de la del sexo. El vientre y los costados están rayados trasversalmente de blanquizco en campo negruzco , cuya disposicion de colores es comun á todos los rascones. La garganta , el pecho y el estómago son en este de un hermoso gris apizarrado , y el manto de un rojo-pardo aceitunado.

Vense los rascones de agua cerca de los ma-

nantiales calientes durante la mayor parte del invierno : con todo , sus emigraciones , como las de los rascones de tierra , están sujetas á tiempos determinados. Pasan por Malta en la primavera y el otoño ; y el vizconde de Querhoent los vió á cincuenta leguas de las costas de Portugal el 17 de abril , tan fatigados , que se dejaban coger á la mano. Gmelin los encontró tambien en las tierras bañadas por el Don ; y Belon , que los llama *rascones negros* , dice que son conocidos en todas partes , y que su especie es mas numerosa que la del rascon de tierra , á la cual llama *rascon rojo*.

Por lo demás , la carne del rascon de agua no es tan delicada como la del de tierra , y sabe á fango como la de la polla de agua.

LA PORSANA (1).

TERCERA ESPECIE.

Rallus porzana. L.

La porsana es un pequeño rascon de agua , que no es mayor que una alondra. Todo el campo

(1) Llámánla *girardina* en Picardía , lo mismo que en el Milanés ; en algunos parajes de Francia , co-

de su plumaje es de un pardo aceitunado, manchado y matizado de blanquizco, cuyo lustre sobre esta tinta sombría lo hace parecer como esmaltado, y á esto debe el nombre que le dan en algunas partes de *rascon perlado*. Frisch la llamó *polla de agua perlada*; denominacion impropia, porque la porsana no es una polla de agua, sino un rascon. Este pájaro comparece al mismo tiempo que el gran rascon de agua; permanece en los estanques pantanosos, y se oculta y anida entre los juncos. Su nido, en forma de góndola, se compone de juncos, que sabe enlazar, y por decirlo así, amarrar por uno de sus extremos á un tallo de junco ó caña, por manera que el barquichuelo ó cuna flotante puede elevarse y bajarse con el movimiento del agua, sin que esta pueda llevárselo. La puesta es de siete ú ocho huevos, y los pollos nacen enteramente negros. La educacion de estos es corta, pues desde que nacen echan á correr, nadan, chapuzan, y se separan muy pronto; cada uno va á vivir solo, ninguno se busca, y este instinto solitario y salvaje prevalece hasta en el tiempo de los amores; porque, á escepcion de los instantes de la reunion necesaria, el macho

cuan, segun Brisson: en el territorio de Boloña, *porzana*; y en Alsacia, *winkernell*, segun Gessner: en francés, *marouette*.

se está siempre separado de su hembra, sin tener por ella ninguna de aquellas atenciones tiernas que tienen los pájaros amorosos, sin entretenirla ni alegrarla con el canto, y sin sentir ni gustar aquellos dulces placeres que pintan y recuerdan los del goce: ¡entes tristes que no saben respirar cerca del objeto amado, y amores todavía mas tristes, pues redúcese su objeto á insípida fecundidad!

Con costumbres tan salvajes é indole tan estúpida, la porsana no parece capaz de ningun género de educacion, ni propia para domesticarse: no obstante, nosotros criámos una que vivió todo un verano con solo miga de pan y cañamones. Cuando se hallaba sola, permanecia constantemente dentro de una gran tina llena de agua; pero cuando entraba alguien en la estancia donde estaba encerrada, iba corriendo á esconderse en un pequeño rincon oscuro, sin que nunca se le hubiese oído ni gritar ni murmurar: con todo, en estado de libertad despide una voz agria y penetrante, muy parecida al grito de una pequeña ave de rapiña; y aunque estos pájaros no tengan inclinacion á la sociedad, se observa sin embargo que no bien grita uno le responde otro, repitiendo este grito todos los demas.

La porsana, como todos los rascones, hace

frente á los perros, en términos que muchas veces puede el cazador cogerla á la mano, ó matarla con un palo. Si en su fuga encuentran alguna mata, suben á ella, y desde lo alto de su asilo ven pasar los perros chasqueados: este hábito le es comun con el rascon de agua, el cual chapuza y hasta nada entre dos aguas cuando trata de sustraerse á su enemigo.

Estos pájaros desaparecen en lo mas rigido del invierno; pero vuelven muy temprano por la primavera, de suerte que por el mes de febrero son ya comunes en algunas provincias de Francia y de Italia: conócenlos en Picardía con el nombre de *girardina*. La porsana es muy buena de comer, y las que se cogen en Piemonte en los arrozales son muy gordas y de un gusto delicado.

AVES ESTRANJERAS

DEL ANTIGUO CONTINENTE QUE TIENEN RELACION
CON LOS RASCONES.

EL TICLIN, ó EL RASCON DE FILIPINAS.

PRIMERA ESPECIE.

Rallus philippensis. L.

EN Filipinas dan el nombre de *ticlin* á unas aves del género de los rascones, de las que conocemos con este nombre y en este mismo clima cuatro especies diferentes. Esta es notable por la limpieza y la agradable oposicion de los colores: una placa gris cubre la parte anterior del cuello; otra de rojo-castaño cubre su parte superior y la cabeza; y una raya blanca, que pasa por encima del ojo, forma á manera de ceja; toda la parte inferior del cuerpo está como es-